

LA TERTULIA

Año I.

SEMANARIO JOCO-SERIO

NÚMERO 7.

DIRECTOR:
Mariano Giménez.

Vecla 6 de Agosto de 1911.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alfarerías, 8.

¿Quieren Vds. tener una lámpara de buena luz, económica y resistente?

Compre V. la mejor, la única
Lámpara TÁNTALO Siemens
De venta en la tienda la Campana.

El capital de los pobres

La moral.

IV.

La moral como regla de conducta del bien obrar, se halla sentetizada en aquellas sublimes palabras de Jesucristo. «Amaos los unos á los otros.» Si estas singulares frases se practicasen por todos, el mundo sería un eden de delicias, en el cual todos serían placeres sin mezcla de mal alguno; pues los sin número de estos que aquejan á la humanidad, serían tan aliviados y con tanto gusto, que nos parecerían goces ante tanta bondad del prójimo para con nosotros, á la vez que á este serviría de gran satisfacción el alivio de las necesidades de los demás. Porque así como los placeres materiales se hacen menos sensibles á medida que aumenta su repetición, los placeres intelectuales y morales, se refinan, se hacen más sensibles, cuanto más se practican. Un ejemplo convencerá á todos de esta verdad.

¿Quién no sabe que un manjar por delicado que éste sea, cansa á las tres ó más veces que se ha comido y hasta llega á causarnos repugnancia? En cambio, el que hoy dá limosna á los pobres, socorre mañana á un asilo, presta ayuda, pasado, á un pobre viejo, perdona una deuda á un insolvente, obra con estricta justicia ante los demás en todos los asuntos de su vida, y no consiente que sea nadie atropellado por la influencia ó el dinero, ese, cada acto de estos que practica, le mueve á practicar el siguiente con mayor gusto y tiene el premio, la recompensa, el galardón en

la satisfacción íntima que siente al ser útil en algo á un semejante, y en una palabra, por el ineludible deber que tenemos de haber obrado bien. No basta pues no hacer mal á nadie; es necesario hacer todo el bien posible y esforzarse si es preciso en averiguar las necesidades de los demás, para ir á socorrerlas sin olvidar por eso las nuestras; porque ¡ay de aquel que dejase de amparar ó socorrer al necesitado sabiendo y pudiendo hacerlo! ese, ni gozará del placer del bien obrar, ni será merecedor de que sus convecinos le reputen como hombre probo. Esto lo decía el célebre areópago griego, cuando el sabio Salón y sus seis compañeros se dedicaban al abolimiento de las leyes que á Licurgo le quitaron la popularidad de que debía haber gozado. El engrandecimiento de los pequeños, no debe excitar la ira de los grandes, ni éstos deben tratar con menosprecio á aquellos. «Amaos los unos á los otros porque todos somos hermanos» y yo agrego para terminar; no hagáis á nadie lo que no quisieras que á tí te hiciesen; por el contrario, haz todo aquello que para tí desearas.

Orecreb.

CRONIQUELLAS.

Hablando en serio.

Por esta vez, no estará demás que borremos el gestecillo irónico que nos caracteriza y frunciendo las cejas y poniendo dureza en nuestra angelical mirada, adoptemos el grave continente de las personas serias. Y no estará demás porque el asunto lo requiere.

Veamos como,

Por artes mágicos—y no de enemigos encantadores como los que perseguían al divino D. Quijote— que no sabemos calificar, el pozo concejil de Tobarrillas, há pasado á poder de un particular, de cuyo nombre como Cervantes, no queremos acordarnos, aunque siempre lo tenemos presente.

Y no se crea que á remover este enojoso asunto nos guía un impulso de

antipatia ó de odio, no; lo hacemos guiados solamente por el deseo, de conseguir algo útil para nuestro pueblo, que es el perjudicado en esta ocasión, con la absurda apropiación del mencionado pozo.

Creemos pues, que ha llegado la hora de que el Sr. Visitador de veredas y cañadas, en unión de los señores Concejales pertenecientes á esta Comisión, formulen una denuncia en regla, para con ella extender el expediente que ha de restituir al pueblo, una cosa que á toda justicia le pertenece.

Es muy cómodo extender la mano y con gesto digno de un rey absoluto decir: Esto para mí. Si antes fué vuestro, ya no lo és. Y aún debeis agradecerme que no me lo haya apropiado antes.

Lo que no debe ser muy cómodo y agradable, és soltar la presa codiciada y á tan poco coste adquirida.

Nosotros no es que tengamos curiosidad de ver este último gesto, sinó que entendemos, que debe obligarse á tan encopetado señor, á que retire su señorío del celeberrimo y tan repetido pozo, porque maldito si á el llega su imaginado poder.

Y entendemos más; entendemos que el Sr. Visitador de veredas y cañadas D. Francisco Azorín y Azorín y los Sres. Concejales de la Comisión, deben cumplir con su deber y no demorar este asunto, única manera de que las cosas sean como deben ser y no como son en la actualidad.

Porque ¿nos quieren decir estos señores, que sería de la ganaderia local si los pocos pozos concejiles que quedan, se los apropiasen otros tantos particulares?

No queremos ni pensarlo.

Khalids.

Así es la vida.

(Cuento).

Hace ya algunos años. Tarde azul y oro fué aquella en que me arranqué el corazón; tarde de primavera en que todo decía amor y vida, aquella en que á mi alma vino la soledad y la muerte.

Un amigo acaso cruel, quizás piadoso, pero siempre bueno, fué el que me dió la noticia que trocó abiertamente el curso de mi vida toda.